

EXTRACTO DE *EL DESPERTAR*

Por: Kate Chopin

Cuando el Sr. Pontellier se enteró de la intención de su esposa de abandonar su casa y fijar su residencia en otro lugar, le escribió inmediatamente una carta de desaprobación y protesta sin reservas. Ella había dado razones que él no estaba dispuesto a reconocer como adecuadas. Esperaba que no hubiera actuado de acuerdo con su precipitado impulso; y le rogó que considerara ante todo, y por encima de todo, lo que diría la gente. No soñaba con el escándalo cuando pronunció esta advertencia; eso era algo que nunca se le habría ocurrido considerar en relación con el nombre de su esposa o el suyo propio. Simplemente pensaba en su integridad financiera. Puede que se sepa que los Pontelliers habían sufrido un revés y se habían visto obligados a llevar a cabo su menaje a una escala más humilde que hasta ahora. Podría hacer un daño incalculable a sus perspectivas de negocio.

Pero recordando el caprichoso giro mental de Edna en los últimos tiempos, y previendo que ella había actuado inmediatamente sobre su impetuosa determinación, él comprendió la situación con su habitual prontitud y la manejó con su conocido tacto e inteligencia comercial.

El mismo correo que trajo a Edna su carta de desaprobación llevaba instrucciones -las más minuciosas- a un conocido arquitecto sobre la remodelación de su casa, cambios que él había contemplado durante mucho tiempo y que deseaba llevar a cabo durante su ausencia temporal.

Se contrató a expertos y fiables empaquetadores y transportistas para transportar los muebles, las alfombras, los cuadros -todo lo movable, en definitiva- a lugares seguros. Y en un tiempo increíblemente corto la casa Pontellier fue entregada a los artesanos. Se iba a hacer una adición -una pequeña habitación acogedora-, se iba a pintar y se iba a poner suelo de madera en las habitaciones que aún no habían sido sometidas a esta mejora.

Además, en uno de los periódicos apareció una breve noticia en la que se decía que el señor y la señora Pontellier estaban pensando en pasar el verano en el extranjero, y que su hermosa residencia de la calle Esplanade estaba siendo objeto de suntuosas reformas y no estaría lista para ser ocupada hasta su regreso. ¡El Sr. Pontellier había salvado las apariencias!

Edna admiró la destreza de su maniobra, y evitó cualquier ocasión de rebatir sus intenciones. Cuando la situación expuesta por el Sr. Pontellier fue aceptada y dada por sentada, ella se mostró satisfecha de que así fuera.

El palomar le gustó. En seguida asumió el carácter íntimo de un hogar, mientras que ella misma lo invistió de un encanto que reflejaba como un cálido resplandor. Tenía la sensación de haber descendido en la escala social, con la correspondiente sensación de haber ascendido en la espiritual. Cada paso que daba para liberarse de sus obligaciones aumentaba su fuerza y su expansión como persona. Comenzó a mirar con sus propios ojos; a ver y a comprender las corrientes más profundas de la vida.

Chopin, K. (2020). Despertar. Lugar de publicación no identificado: ALMA Classics.